

El atentado al Papa no afectará la mediación sobre el Beagle: voceros de Chile y Argentina

(AFP, IPS y UPI)

SANTIAGO, BUENOS AIRES, 14 de mayo.—El atentado contra el Papa Juan Pablo II no afectará el proceso de mediación del Vaticano en el litigio que Argentina y Chile mantienen en el Canal Beagle, según se afirmó hoy en fuentes oficiales de Chile.

Enrique Bernstein, principal negociador de Chile en la mediación, dijo textualmente: "El atentado no afecta al proceso. El Papa está vivo y seguirá vivo, si Dios quiere".

La afirmación del representante de Chile en las negociaciones del Vaticano fueron por otra parte corroboradas en cierto modo por el propio cardenal Antonio Samore, representante del Papa Juan Pablo en la mediación.

El alto prelado declaró por teléfono desde Roma al matutino de Santiago las últimas noticias: "No creo que el atentado sea un motivo de preocupación en el proceso".

En Chile se estima que el intento de asesinato del pontífice, por el contrario, podría impulsar a ambas naciones a linar asperezas y colocar al mediador en condiciones de llevar a feliz término, en un plazo más breve, este litigio que perturba seriamente las relaciones entre los dos países.

La información errónea dada inicialmente ayer por una agencia noticiosa, que no es la AFP, luego del atentado de que el autor podría ser un chileno, conmovió a toda la opinión pública de este país y se la consideró como un factor que podría ser negativo en la prosecución del proceso. Pero poco después los temores se disiparon cuando se reveló que el agresor del Papa era un terrorista turco.

El canciller chileno René Rojas, al expresar el sentimiento oficial del gobierno de Santiago, declaró anoche que a raíz del atentado puede surgir, como un gesto de solidaridad común con el santo padre, en los momentos difíciles porque atraviesa, una pronta solución con Argentina.

Por su parte, la posibilidad de enfrentar un prolongado paréntesis en el proceso de mediación que conduce el Vaticano para solucionar el conflicto limítrofe del Beagle debido al atentado que sufrió ayer el jefe de la Iglesia Católica, fue desestimado en Buenos Aires.

La preocupación en las esferas oficiales de este país puede conducir al gobierno argentino, y quizá también al de Chile, a producir hechos que aseguren una efectiva distensión como manera de contribuir a la tranquilidad espiritual de Juan Pablo, comentaron las fuentes.

EXPULSION DE OBREROS CHILENOS

El diario *El Mercurio* informó que 12 trabajadores chilenos fueron expulsados de Argentina y puestos por la Gendarmería del vecino país en el túnel del Cristo Redentor, que une a ambos países a través de la cordillera de los Andes.

Según la fuente, los obreros trabajan en la construcción de un complejo turístico ubicado en las cercanías de la ciudad argentina de Mendoza, denominado Los Penitentes, y habían sido contratados por empresas argentinas para cumplir tareas en el vecino país.

Los expulsados son Jesús Caicedo Pineda, Moisés Martínez Sánchez, José Vergara Ortubia, Raúl Ortiz Avila y Armando Vargas Erazo.

Los trabajadores expulsados denunciaron que no les fueron pagados sus salarios por las empresas contratantes.

Agregaron que los gendarmes argentinos no clarificaron las razones de la medida y que no tuvieron tiempo de recoger sus pertenencias.

Por su parte, el abogado Carlos Sottile, que defiende a dos militares argentinos detenidos y acusados en Chile de "espionaje en tiempos de paz", negó categóricamente que sus clientes portaban armas o cámaras fotográficas al momento de ser aprehendidos.

En una declaración pública destinada a desmentir supuestas declaraciones suyas a un vespertino, el abogado dijo que le atribuyeron lo contrario y que "jamás" afirmó tales cosas".

Añadió que los dos oficiales argentinos, el mayor Raúl Pablo Barileau Pereyra, y el teniente primero Oscar Alberto Santos Prado, vestían de civil y habían viajado a Chile "a proveerse de vituallas", cuando fueron arrestados en la ciudad de los Andes, a 80 kilómetros al noreste de esta capital, el 25 de abril.